

EXTRAORDINARIO.

Por el Correo de Valencia que llegó ayer á esta Capital sabemos que los habitantes de aquella Provincia se disponen á recibir á S. M. con regocijos públicos que acrecienten el amor que profesan á su Real Persona, saliendo de los Pueblos de la carrera de dos y tres leguas de distancia á rendirle el debido homenaje, presentando aquellos cortos sacrificios que su deplorable situacion les permite hacer en el día, manifestando sus labios el sentimiento que devora sus tiernos corazones, por no poder ejecutar quanto les dicta su patriotismo y heroica lealtad en obsequio de tan virtuoso y suspirado Soberano, que la providencia se ha dignado substraer de la prision á que le reduxo un Monstruo abominable, para colocarle en el Tróno, desde donde causará la felicidad de todos sus vasallos, con la paternal bondad que le caracteriza.

Ninguna prueba mejor podemos dar al Público, que patentize en un todo quanto se ha dicho, que la siguiente. En una de las poblaciones del tránsito de S. M. se presentó en su alojamiento un Pastor cuya explicacion indica la ingenuidad de su alma, solicitando se le permitiera hablar con él, (este era el tratamiento que daba á nuestro Monarca) un asunto de la mayor importancia. A pesar de decirle varios individuos de servidumbre que absolutamente era imposible acceder á su solicitud respecto á que se hallaba el Rey sumamente ocupado, insistió en su idea, tanto que obligó á que pasaran recado á S. M. como se hallaba un Pastor en la antecámara que solicitaba con la mayor energia entrar hasta su Real Gabinete. El Soberano que jamás niega este consuelo á quien le pretende, concedió lo que se le pedia, y el sencillo hijo de los montes se presentó á los pies de S. M. tributandole el tratamiento de V. dirigiendole el discurso que insertamos.

Señor: Conozco los trabajos que V. habrá padecido injustamente en su prision, de los que me he acordado diferentes veces haciendo migas, y sentia en extremo no poder llevar á V. alguna porcion de ellas, pues penetraba el hambre que V. tendria, pues aquellos picaros, quizá, quizá, no le darian de comer; pero no ha sido V. solo, pues todos hemos padecido, mi padre tenia grandes atos de ganado, y ahora tiene muy pocos, pero estos pocos son de V. crealo V. positivamente, y ahora reciba V. (metiendo la mano en el pecho) esta onza de oro para que coma V. hoy, no puedo hacer mas, que si mas pudiera lo haria, y sin esperar respuesta se salió precipitado. El Rey admirado de la accion de su favorecedor, mandó al momento se indagase el nombre de su Padre, y el suyo igualmente, y donde vivia, y á la onza de oro se la pusiera un sello para depositarla en su Real Archivo para eterna memoria, lo que se hizo sin la menor dilacion. Esta generosa accion se verificó en la Ciudad de Zaragoza.

Españoles: Loór eterno á la sabia Providencia, que aun conserva en el Mundo individuos llenos de la inocencia de nuestros primeros Padres, y nos recuerdan la edad feliz del Siglo de Oro.

Madrid. Imprenta de Lopez García y Hermanos. 1814.